



Al encuentro con la naturaleza. Formación de docentes y retos de la educación socioambiental en el contexto mexicano

To meet nature. Teacher training and challenges of socio-environmental education in the mexican context

*“Lucía Rodríguez Guzmán”¹**

*“Arturo Aguilar Villegas”²**

Resumen

En este trabajo se recuperan algunas de las vertientes de la educación ambiental para la sustentabilidad. Se aplicó una encuesta a 332 estudiantes de licenciatura en Educación con el propósito de identificar si los futuros docentes consideran importante lo referente a la naturaleza. Los resultados ponen de manifiesto que sólo el 10 % de los participantes, principalmente mujeres, le otorgaron prioridad a la cuestión ambiental. Se propone la inclusión urgente de tales tópicos en todos los espacios curriculares de las instituciones formadoras de docentes.

Abstract

This work recovers some of the aspects of environmental education for sustainability. A survey was applied to 332 undergraduate students in Education with the purpose of identifying if future teachers consider nature as important. The results show that only 10 % of the participants, mainly women, gave priority to the environmental issue. The urgent inclusion of such topics is proposed in all curricular spaces of teacher training institutions.

Palabras clave/Keywords

Educación ambiental; formación de docentes; sustentabilidad/ Environmental education; teacher training; sustainability

**Dirección para correspondencia: luciarg@prodigy.net.mx*

Artículo recibido el 16 - 08 - 2019 Artículo aceptado el 30 - 12 - 2019 Artículo publicado el 30 - 12 - 2019

Conflicto de intereses no declarado.

Fundada 2016 Unidad de Cooperación Universitaria de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

¹ Universidad de Guanajuato, DrC., Educación, Campus León, México, luciarg@prodigy.net.mx, l.rodriguez@ugto.mx

² Escuela Normal Oficial de León de Guanajuato, DrC., Departamento de Investigación, Educación, México, aguilarenol@yahoo.com.mx

1. Introducción

En México se viven actualmente cambios de gran magnitud en todos los ámbitos de la vida pública. Por una parte, la dinámica poblacional se ha visto alterada por el tránsito masivo de personas migrantes, fenómeno que progresivamente adquiere proporciones incommensurables y se conjuga con requerimientos emergentes en materia de atención a la salud, alimentación y educación intercultural.

Por otra parte, se van configurando espacios transfronterizos que agudizan las crisis ecológicas y socioeconómicas en varios países latinoamericanos. De acuerdo con la teoría de la sociedad de riesgo mundial, tales crisis provocan nuevos desórdenes y turbulencias mundiales, donde se puede distinguir cierto tipo de peligro global vinculado a los daños ambientales derivados tanto de la riqueza como de la pobreza pues, desde un punto de vista ecológico, la desigualdad es el mayor problema del planeta (Beck, 1998). La solución a esto difícilmente acontecerá de manera lineal porque su etiología y evolución exige acciones multisectoriales de gran alcance, factibles de permear hacia todos los puntos geográficos de la región. En el territorio mexicano, pese a la difusión de las tendencias hacia una economía verde y al adoptar en diferentes instancias gubernamentales la Agenda 2030 con los objetivos de desarrollo sostenible, aún son limitadas las acciones ante los desafíos ambientales que han alcanzado un punto crítico en el entorno nacional y a escala planetaria.

Un boletín de divulgación científica recientemente publicó datos impactantes acerca de las consecuencias del cambio climático, donde se advierte lo siguiente:

Nos acercamos mucho al punto de no retorno que, aunque se escuche catastrófico y apocalíptico, somos tal vez las últimas generaciones que pueden hacer algo para frenar esto: si no lo iniciamos ahora, las siguientes generaciones vivirán con cambios climáticos que ya no podrán cambiar (Martínez, 2019, p.1).

Las alteraciones ambientales y climáticas tendrán consecuencias económicas y sociales de gran impacto, así como el aumento de las migraciones forzadas por eventos meteorológicos extremos. Según los datos del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, la mitad de los municipios mexicanos presentan alta vulnerabilidad a los eventos atmosféricos graves. Por tanto, los grupos poblacionales requieren aprender distintas capacidades adaptativas y, en este sentido, resulta oportuno preparar a los maestros para desplegar protocolos de acción en caso de desastres, a la vez que sean capaces de organizar estrategias de apoyo y resiliencia en el entorno social de las escuelas.

En los años venideros la pedagogía ambiental tendrá un papel crucial y los profesores deberán asumir su rol insustituible de transformadores de conciencias, mediante una educación para la sustentabilidad que involucre a los niños y al mismo tiempo a los adultos. Así se justifica un proyecto amplio de cooperación escuela-sociedad, donde la formación de docentes representa una de las áreas de oportunidad más relevantes y de mayor incidencia en la educación socioambiental.

1.1. Antecedentes y experiencias compartidas

Este trabajo alude al desarrollo sustentable desde una visión holística, más eco-céntrica y menos antropocéntrica, ya que, si bien importa primordialmente la subsistencia de la humanidad en el planeta, también se considera esencial el derecho a la existencia de todos los seres vivos que conforman la enorme biodiversidad terrestre.

Al encuentro con la naturaleza. Formación de docentes y retos de la educación socioambiental en el contexto mexicano

Rodríguez Guzmán, Aguilar Villegas

En la IX Convención Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo: “Urge un cambio trascendental para el futuro que queremos” (CITMA, PNUMA & PNUMA, 2013), se propuso atender la crisis ambiental bajo el paradigma sostenible; además, se mencionó que para el año 2030 -en pocos años- la presión hídrica por el incremento de usuarios del agua será fuerte; la reserva de la biosfera, el microclima, los incendios forestales y los cambios en la biodiversidad conjuntamente con el ciclo del agua, sufrirán alteraciones con impacto en la seguridad alimentaria y el surgimiento de nuevos vectores y riesgos para la salud humana.

Dentro de tal cuestión ética respecto a la vida, la educación de las generaciones presentes y futuras tendría que basarse más en intervenciones a favor de la naturaleza. Por consiguiente, las estrategias de cooperación entre las instituciones educativas y la sociedad, en todos los países adquieren un estatus de urgencia que ya no es posible postergar.

En cuanto al compromiso a favor de la naturaleza, se ha documentado un amplio consenso en torno a las expectativas transformadoras de la educación ambiental, cuyo papel es imprescindible para gestionar el cambio de valores en la sociedad (Álvarez, 2001; Fuentes, 2008; Súcar, 2011; COEPES, 2013; Peredo, Vázquez & Rodríguez, 2016). Coincidiendo con lo anterior, en México se pretende actualmente impulsar proyectos intersectoriales de ciencia para prevenir en salud, alimentación, agua y ambiente; de igual forma, con los aportes multidisciplinarios de las ciencias sociales y las humanidades se busca fomentar vocaciones científicas tempranas, desde la educación básica, a favor del bienestar social y el cuidado del medioambiente. También se asume la creación de programas de apropiación social de la ciencia en apego a las necesidades de la población en materia socioambiental.

Hoy en día muchos foros y publicaciones concentran sus temáticas de discusión académica en torno al cambio climático y al entorno natural cada vez más devastado, donde las nuevas generaciones pudieran sufrir los efectos de catástrofes, incluso bajo la permanente amenaza de un colapso mundial. En dicho escenario la educación constituye la palanca impulsora de un cambio de conciencia favorable a la equidad ambiental, pues como lo anticipa la Carta de la Transdisciplinariedad: “sólo una inteligencia que dé cuenta de la dimensión planetaria de los conflictos actuales podrá hacer frente a la complejidad de nuestro mundo y al desafío contemporáneo de la autodestrucción material y espiritual de nuestra especie” (Convenio de Arrábida, 1994, p. 1).

Más que nunca está vigente la interdisciplinariedad multisectorial en los proyectos de cooperación que apliquen la corresponsabilidad y la participación de los gobiernos, escuelas, empresas y sociedad, ya que los tiempos actuales se ven superados por problemas cada vez más complejos y multidimensionales.

Al parecer un amplio conglomerado de la población ignora la magnitud y trascendencia que atañe al impacto de la crisis ambiental del presente siglo, tal vez porque no existen los medios idóneos de divulgación científica para informar oportunamente a la ciudadanía.

El presente trabajo se realizó con el propósito de identificar la importancia que le otorgan los jóvenes normalistas al cuidado de la naturaleza como parte del bienestar vinculado al desarrollo humano de la población, a fin de derivar una propuesta de intervención que se pudiera implementar en las instituciones formadoras de docentes, considerando el papel decisivo que juegan los futuros profesores como enlace de cooperación entre las escuelas y las necesidades más apremiantes de la sociedad.



2. Materiales y Métodos

En la investigación participaron 332 estudiantes de licenciatura en Educación de una escuela formadora de docentes localizada en León, Guanajuato, ciudad que se ubica en la región central del territorio mexicano. En esta institución se imparten tres opciones formativas de nivel superior: licenciatura en Educación Primaria, licenciatura en Educación Preescolar y licenciatura en Educación Especial.

La información se recuperó mediante una encuesta estructurada que indaga sobre 11 aspectos relativos al desarrollo humano que promueven el bienestar de la población. En este caso se aportan únicamente los datos específicos relacionados directamente con el cuidado de la naturaleza y que fueron ponderados entre las cuatro opciones más importantes desde la perspectiva de los encuestados.

El carácter anónimo del instrumento solo permitió explorar el género de los informantes, teniendo como criterio de inclusión la participación voluntaria de quienes estaban inscritos en alguna de las tres licenciaturas antes mencionadas para desempeñarse como profesores de educación básica.

3. Resultados

Del total de las encuestas recuperadas (332): 138 correspondieron a la licenciatura en Educación Primaria, 132 a la licenciatura en Educación Preescolar y 62 a la licenciatura en Educación Especial.

En términos porcentuales los estudiantes que señalaron la importancia de sentirse parte de la naturaleza como un factor de bienestar, en el 14 % de los casos cursaban la licenciatura en Educación Primaria. De igual forma, los participantes de la licenciatura en Educación Especial registraron el 13 % de las elecciones y el porcentaje más bajo (5 %) correspondió a la licenciatura en Educación Preescolar.

La proporción resultó inferior a la esperada, pues del total de participantes escasamente un 10 % indicaron entre sus elecciones principales lo concerniente a sentirse parte de la naturaleza.

De todos los casos, únicamente cuatro estudiantes varones emitieron respuestas a favor, observándose mayor prevalencia de las mujeres.

4. Discusión

Estos resultados hacen pensar en elementos distintivos de una percepción ambiental con enfoque de género, a partir de la cual se ha documentado mayor sensibilidad en las mujeres. En el caso de las docentes haría falta estudiar más profundamente los móviles de tal elección, aunque ciertas reflexiones pudieran desprenderse de las investigaciones ecofeministas que suscitan interrogantes como las expuestas en la literatura con el propósito de indagar:

¿cuál es la especificidad del lugar desde donde las mujeres comprenden -en tanto mujeres- la crisis ambiental y aportan una visión propia para la construcción de una racionalidad ambiental? ¿Hay alguna afinidad natural de las mujeres con la naturaleza que legitima sus reivindicaciones sociales y las vuelve voceras privilegiadas de los derechos de la naturaleza? (Leff, 2013, p. 283).

Ahora bien, la participación mayoritaria de las mujeres en la docencia del nivel de educación básica, sobre todo en preescolar, pudiera facilitar

el avance hacia niveles más elevados de sensibilidad y compromiso socioambiental; pero esta tarea es difícil al margen de los planes y programas nacionales que marcan las rutas formativas en la preparación del profesorado.

Tal parece que las estrategias de alfabetización ambiental no han tenido eco suficiente. El hecho de que únicamente 10 % de los estudiantes de nivel superior consideren importante disfrutar y sentirse parte de la naturaleza, pudiera significar una prioridad para cualquier institución formadora de docentes, pues los datos permiten cuestionar qué cambios curriculares hacen falta y qué acciones específicas competen a la gestión propia de cada escuela.

Desde hace una década en el contexto educativo guanajuatense se ha pugnado por la integración curricular de la dimensión ambiental en los programas de educación superior (Rodríguez y Rodríguez, 2010), a fin de darle nuevo significado a la educación ambiental como alternativa de transformación de la sociedad conforme a los principios de autogestión, pluralidad, equidad y sustentabilidad. En ese tenor, los graves problemas del ambiente sólo serán reconocidos como amenazas reales cuando lleguen a formar parte de la conciencia colectiva y, por tanto, la educación sea percibida como algo vital para inducir la toma de conciencia a través de la interiorización de una nueva escala de valores y actitudes.

En dicho escenario las instituciones formadoras de docentes pudieran marcar una diferencia significativa, pues profesores y estudiantes normalistas no sólo son consumidores pasivos de la ciencia generada en otros espacios y disciplinas, sino creadores y recreadores de nuevos conocimientos pedagógicos que se van generando de manera cotidiana en las aulas y que constituyen semilleros de innovación. Tal aseveración permite devolver a los normalistas el estatus científico que les corresponde como divulgadores de la ciencia y experimentadores de conocimientos didáctico-pedagógicos en continua transformación.

La educación ambiental para la sustentabilidad es un área emergente que debe legitimarse en el campo de la educación en general (Batllori, 2008). No obstante, las lecturas reflexivas de las tendencias que se vislumbran (Rodríguez & Rodríguez, 2010; Súcar, 2011; Vázquez & Terazona, 2017), justifican de manera urgente la pertinencia de adoptar estrategias intensivas de concientización ambiental en todos los ámbitos de la educación formal y no formal, incluso con mayor preponderancia en los planes de estudio que forman a los futuros docentes.

Las escuelas normales pudieran diseñar espacios de convergencia curricular para revertir la tendencia observada, y preparar educadores ambientales expertos y dispuestos a promover el cambio socioambiental en sus escuelas y comunidades más próximas. La meta en este caso sería que la totalidad de los futuros maestros (no sólo el 10 %), egresen con el perfil competente para generar interés, conocimiento y disposición, es decir, sumarse a la solución de los grandes desafíos del entorno.

Desde la mirada de Leff (2009), la socialización ambiental implica un proceso intersubjetivo mediante debates y diálogo de saberes, con una polifonía de voces y sentidos de todos los involucrados. Esto hace pensar en el abordaje de las cuestiones ambientales a partir de una planeación curricular eminentemente participativa, abierta y dialógica.

Los rumbos que asumirá el nuevo currículo para la formación inicial de docentes mexicanos todavía no está del todo definido, por tanto, un abanico de posibilidades pudiera ser considerado en los nuevos planes y programas de estudio, que se supone traerán consigo un cambio de paradigma en la preparación del magisterio, con énfasis especial en una



pedagogía crítica que promueva en el imaginario de los profesores el pensamiento de la complejidad ambiental, reflexiva y emergente.

Al sistema educativo mexicano le corresponde difundir el conocimiento e impulsar la búsqueda de soluciones, por tanto, hace falta preparar a los futuros docentes con un elevado nivel de conciencia ambiental y la Secretaría de Educación Pública (SEP) debe coordinar la inclusión de las cuestiones socioambientales como campo prioritario en los cambios curriculares de los planes de actualización, educación continua y formación inicial de docentes, que se implementarán a nivel nacional en los próximos ciclos escolares.

2019

de:

<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Recus/issue/view/59>

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E. (2001). *Educación ambiental. Explorando caminos humanamente ecológicos, armoniosos, equitativos y sustentables*. México: Editorial Pax.
- Batllori, A. (2008). *La educación ambiental para la sustentabilidad*. México; CRIM, UNAM.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Convenio de Arrábida (1994). *Carta de la Transdisciplinariedad*. Portugal.
- CITMA, PNUD, & PNUMA (2013). IX Convención Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo: *Urge un cambio trascendental para el futuro que queremos*. La Habana, Cuba.
- COEPES (Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior de Guanajuato). (2013). *Manual para los Programas de Educación Ambiental para el Desarrollo y Crecimiento Sustentable*. México: Comisión Especial de Educación Ambiental.
- Fuentes, S. (2008). *Sujetos de la educación: Identidad, ideología y medio ambiente*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Leff, E. (2009). *La complejidad ambiental*. 2ª reimpresión, México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2013). Racionalidad ambiental. *La reapropiación social de la naturaleza*. 3ª reimpresión, México: Siglo XXI.
- Martínez, A. (2019). *México entre países más vulnerables a cambio climático*. Boletín No. 125, FCCyT, México. Consultado el 11 de junio de 2019 de: <http://www.foroconsultivo.org.mx/FCCyT/boletines-de-prensa/m%C3%A9xico-entre-pa%C3%ADses-m%C3%A1s-vulnerables-cambio-clim%C3%A1tico>
- Peredo, G.A., Vázquez, A., & Rodríguez, M. (2016). La educación superior y la crisis ambiental. *RECUS: Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad*, 1(1), 21-30. Consultado el 10 de julio de 2019 de: <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Recus/issue/view/6>
- Rodríguez L., & Rodríguez F. (2010). La integración curricular de la dimensión ambiental en los programas de educación superior: ¿Es demasiado tarde? *Paideia, Revista de la UPN*. 6(6), 90-97.
- Súcar, S. (2011). *Visiones Iberoamericanas de la Educación Ambiental en México*. Memorias del Foro Tbilisi + 31. México: Universidad de Guanajuato, Academia Nacional de Educación Ambiental y SEMARNAT.
- Vázquez, A., & Terazona, K. (2017). Desarrollo sostenible, “Buen Vivir” y la Universidad Ecuatoriana. *RECUS: Revista Cooperación Universidad Sociedad*, 2(1), 27-32. Consultado el 15 de mayo de

Al encuentro con la naturaleza. Formación de docentes y retos de la educación socioambiental en el contexto mexicano

Rodríguez Guzmán, Aguilar Villegas

